

Consideraciones metodológicas para una Geografía activa en 2.º de Bachillerato

Por Lorenzo GARCIA GARCIA (*)

1. Cuestiones preliminares a una programación general de la Geografía Humana y Económica de 2.º de B.U.P.

La Geografía activa no significa sólo una actitud vivencial y participativa en la didáctica de la disciplina, sino el que esa didáctica recoja el dinamismo que caracteriza a los hechos geográficos que aparecen constituyendo paisajes dinámicos, cambiantes y sobre los que se proyecta el hombre ordenándolos en función de sus modos de vida y necesidades.

Es necesario para el docente el establecer criterios ante la programación de una disciplina, como es la Geografía Humana y Económica, que por amplitud de contenido, por su carácter, mueve a generalizaciones conceptuales y establecimiento de principios que se deben proyectar a una realidad espacial, porque ésta es el marco propio del hecho geográfico.

Entre los aspectos previos que de alguna manera pueden servir de condicionamientos, los equipos de programación deben establecer criterios para hacer una geografía activa de acuerdo con las aportaciones de la ciencia geográfica, los condicionantes que presenta el alumno de Bachillerato, las limitaciones de los cuestionarios y del conjunto de los instrumentos didácticos que son necesarios.

Con respecto al «estado actual de la Geografía Humana» desde el punto de vista científico (1), aparecen disyuntivas entre lo cultural y lo aplicado, lo clásico y lo innovador.

Se puede optar por seguir en el estudio y comprensión de los hechos geográficos un sentido genético y retrospectivo, esencialmente cultural, que aprecia y estudia paisajes procedentes de modo directo de la actividad y comportamiento humanos; que llega al conocimiento de una estructura al resaltar la importancia de la técnica en la formación de nuestra civilización y en sus modos de vida; faculta para descubrir sociedades y aspectos de la vida actual. Es la Geografía que tiene una proyección didáctica clara, la que le ha dado el carácter de ciencia humanística (2).

Pero ante la dinámica socioeconómica que caracteriza el mundo actual, podemos pretender, sin perder

de vista lo didáctico, tender a la búsqueda de actitudes proyectivas que satisfagan los intereses y necesidades del hombre de nuestros días y no conformarnos con transmitir lo ya conocido. Nos llevaría, más que a una renuncia de lo conseguido por la geografía clásica, a un cambio de actitud que orientaría la didáctica de nuestra disciplina de acuerdo con los nuevos fundamentos de los que se parte en la consideración del hecho geográfico.

Para George (3) el hecho social es determinante de las características de la actividad económica. Tendencia de gran utilidad para relacionar grupos humanos y actividades productivas.

Las dos tendencias más polémicas y actuales son la de la Geografía deductiva y la espacial (4).

La primera arranca del hecho económico para buscar un carácter aplicado a la ciencia geográfica. Preocupación primordial para sus seguidores fue la búsqueda de unos conocimientos teóricos, de unos sistemas que permitieran a la Geografía ser estudiada desde una perspectiva abstracta y deductiva. Es la que, basada en el juego de las fuerzas económicas y sociales, llega a la elaboración de un conocimiento general dotado de naturaleza lógica y racional, y, por tanto, proyectable en una investigación de comportamientos futuros.

La espacial, con los intentos de consideración de la Geografía Humana como ciencia general, abre una nueva perspectiva en el estudio geográfico.

¿En qué medida pueden condicionar a los docentes la multiplicidad de enfoques de la ciencia geográfica? Pienso que en ningún caso nos puede determinar porque la Geografía sigue siendo una y las diversas tendencias a los profesores nos servirán

(*) Catedrático de Geografía e Historia del I.N.B. «Séneca» de Córdoba.

(1) Ver CLAVAL, P.: «Evolución de la Geografía Humana». Oikos-Tau. 1974.

(2) Idem. Op. cit., pág. 135.

(3) GEORGE, P.: «Geografía social del mundo». Qué Sé. Oikos-Tau.

(4) LABASSE, J. en «La organización del espacio» (Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid, 1974) aporta notas en ese sentido.

para enriquecer la didáctica con nuevos matices, perspectivas y en conjunto más riqueza. Pero también nos debe llevar a delimitar con precisión qué aspectos pueden y deben ser incorporados a una actividad que por encima de lo teórico busca la vivencia y une a la novedad, lo que es adecuado, preciso y conveniente dentro de una ciencia elaborada.

El estudio de los *cuestionarios oficiales* debe captar nuestra atención por los problemas que pueden presentar en la programación de la disciplina.

El que se determina para 2.º de Bachillerato presenta una Geografía Humana y Económica, cuando hubiera sido más conveniente una Geografía General que no mutilara los aspectos físicos y el conocimiento de los espacios naturales (5).

Por otra parte el cuestionario se divide en dos partes, englobando en la primera el estudio de la Geografía Humana y Económica y una segunda dedicada a las grandes áreas geoeconómicas. La diversidad de enfoques es notoria: de sentido cultural y humanístico la primera, y la segunda básicamente socio-económica.

Incluso la articulación y el significado de los contenidos es necesario estudiarlos con un criterio selectivo: Geografía Humana y Económica o Geografía Humana con matices económicos? (6). Materias como la pesca y la minería ¿en qué clase o género de actividades las incluimos?

La formulación del punto 3 nos resulta incompleta y problemática: más que economía industrial ¿no sería congruente y más geográfico enunciarlo de manera distinta?

Alonso Fernández (7) se pronuncia sobre «un enfoque geográfico a la actividad industrial».

Chardonnet lo hace por Geografía Industrial (8). Cualquiera de las dos acepciones parece más congruente que la de Economía industrial.

La exigencia de criterios selectivos con respecto a las formulaciones del cuestionario se impone en temas de carácter tan amplio como los que aluden al Mundo Negro, Árabe, problemas de Iberoamérica o tantos otros, como los referidos al comercio y las comunicaciones, en que la exacta delimitación de lo geográfico facilitará la determinación de los objetivos propios de la disciplina. El cuestionario para que sea una base sólida en la programación exige, pues, algo más que la mera constatación por parte de los seminarios didácticos.

Las características que presentan los alumnos y el análisis de los instrumentos estáticos y dinámicos completan estas consideraciones previas a la programación.

El alumno presenta peculiaridades que se derivan fundamentalmente del bagaje cultural que presenta, por el nivel mental que corresponde a una edad, los 15 años, que es cuando empieza a apreciar con sentido crítico una teoría, a comparar las connotaciones de un hecho y a valorarlo.

Sus intereses se dirigen en este momento hacia la realidad en que vive, hecho positivo para la disciplina, a la vez que se van desarrollando sus facultades de razonamiento. El conocimiento de esos intereses es fundamental para la planificación de una Geografía activa.

En otro orden los alumnos sí presentan un condicionamiento importante: el que deriva del elevado número por grupo (10), si consideramos que para la clase activa de geografía, con los 20 ó 25 alumnos se rozan las metas del óptimo de rendimiento.

Con respecto a los *instrumentos didácticos* los de

carácter estático no presentan, por su mismo carácter, motivaciones próximas para la programación. Si condicionantes. La existencia del aula de Geografía, locales para archivos-biblioteca y un bien instrumental, son imperativos para una buena enseñanza de nuestra disciplina.

2. Aspectos de la programación general

En una programación de carácter activo la determinación de objetivos no pueden diferir de los que son comunes a toda enseñanza de Geografía Humana.

En el área cognoscitiva, adquirir conocimientos que permitan al alumno la comprensión y vivencia de hechos geográficos encuadrándolos en un marco espacial.

En el área afectiva tenderán a excitar actitudes de solidaridad comunitaria, comprensión, aprecio y a la vez de sentido crítico del mundo en que vive. Principios que por generales se deben reflejar en la determinación de los objetivos específicos.

Pero es en el campo sicomotriz donde prestamos más atención. Constituyen estos objetivos algo esencial en una didáctica activa con respecto a los anteriores, no porque al campo sicomotriz le otorguemos una preeminencia, sino porque se convierten en instrumentos que redundan en la consecución de los de las áreas cognoscitiva y afectiva. Su logro se manifiesta por el grado de adecuación en que se exprese el alumno ante un estímulo determinado. Como modos de expresión y no respuestas, se pueden relacionar o no con conocimientos y manualizaciones previas, pero en cualquier caso no será en el conocimiento que exprese, sino el modo en que lo realiza, lo que constituye propiamente lo sicomotriz.

La distribución de los *contenidos* se determina por la proyección cualitativa que de ellos se hace en los objetivos y que se reflejan en un tiempo de desarrollo.

En función de los objetivos y contenidos se determinarán los *instrumentos didácticos* y las *técnicas de aprendizaje*.

En los instrumentos conviene enumerar el material básico de cartografía, ilustraciones, gráficos, diagramas, excursiones y actividades instrumentales de todo tipo que sean posibles de aplicar de acuerdo con las disponibilidades a nivel de centro.

En el capítulo correspondiente a las técnicas, alcanza una validez primordial la observación.

Como paso previo a la descripción, la observación no es sólo esencial, sino imprescindible, hasta el grado de que la Geografía en su aspecto descriptivo es ciencia de observación (9).

Desde otro punto de vista, la observación permite mediante la apreciación de un hecho en su proyección espacial, la verificación de los principios que informan un supuesto hipotético-deductivo.

(5) PLANS, P.: «La Geografía en la Educación General Básica y en el Bachillerato». Didáctica Geográfica, núm. 1. Mayo 1977. Publicaciones de la Universidad de Murcia.

(6) GIBERT, M. A.: «La Géographie économique, sa conception et son enseignement». Les Etudes Rhodaniennes. Revue de Géographie. 1948, pág. 40: «Methodologiquement la Géographie Economique est l'un des éléments de la Géographie Humaine».

(7) ALONSO FERNANDEZ, J.: «Sobre el enfoque geográfico de la actividad industrial». Didáctica Geográfica, núm. 1. Mayo 1977. Publicaciones de la Universidad de Murcia.

(8) CHARDONNET, J.: «Géographie Industrielle». T. II. Sirey. París, 1965.

(9) «Método para la enseñanza de la Geografía». Teide-Unesco. pág. 22.

Bien sea en trabajos sobre el terreno o en experiencias de aula, el profesor excitará actitudes en el alumno tendentes a la observación de los hechos de la vida normal y no lo anecdótico o sin relación con lo geográfico.

Pero la observación como técnica de aprendizaje se forma. Por lo mismo se deben planificar las actividades de observación de hechos geográficos, tanto en lo que se refiere a su número como a sus modalidades. Es decir, se le debe dar el carácter de actividad sistemática. En este sentido la observación alcanza un valor didáctico excepcional porque estimula en el alumno el espíritu geográfico en el sentido en que ve a nuestra ciencia Baulig, «una manera de considerar las cosas, los seres en sus relaciones con la tierra».

Las técnicas de registro tienden a iniciar y desarrollar en el alumno principios de sistemática y ordenación lógica. Facilitan la aparición del banco de datos y experiencias a nivel de grupo. El desarrollo de las manualizaciones deben facultar al alumno capacidades para expresar gráficamente estadísticas, tendencias que generan estructuras que presentan los hechos económicos y los grupos humanos, etc. Sin embargo, se debe tender más a las técnicas de interpretación que a la mera manualización, sobre todo en los alumnos con menos interés en la materia. Normalmente hacen «dibujos», pero nada más, en tanto no son la base de una actitud reflexiva que los lleve a la comprensión, verificación o investigación de un hecho.

3. Los criterios de evaluación

La evaluación debe reflejar siempre la interpretación de unas medidas, que expresan el grado en que se han cumplido los objetivos propuestos.

En una didáctica activa, y en función de los objetivos propuestos, la evaluación se refiere tanto al producto educativo como al proceso.

Mientras las taxonomías que nos aproximan a mediciones válidas en los campos cognoscitivo y afectivo están desarrolladas por diversos investigadores, no ocurre lo mismo con las del área sicomotriz, que deben buscar terminologías que tiendan a expresar relaciones, conexiones o interdependencias.

4. El trabajo en la clase de Geografía. Criterios y métodos

Los métodos que se pueden utilizar en la enseñanza de la geografía sintéticamente son:

- a) El que parte del establecimiento de modelos.
- b) La aplicación de métodos de muestreo.
- c) La articulación del trabajo mediante ejercicios libres, dirigidos y tendentes a la investigación y el descubrimiento.
- d) Los que se basan en la observación.

Como de la observación en cuanto técnica de aprendizaje hemos hablado, brevemente nos referiremos a otros.

El método de modelos parte de establecer en un campo teórico, a manera de metáfora científica, manejable lógicamente, un supuesto que define los caracteres esenciales del objeto temático que se pretende constatar, verificar y en último término investigar.

El problema que presenta a nivel de grupo es la explicitación de qué atributos son los que definen el supuesto. objeto de estudio, porque ellos son

los que conforman un modelo al que se llega, en principio, mediante la abstracción. Tiene por ventaja primordial la economía de pensamiento (10) y el establecimiento de un sistema que tiende a la precisión, algo muy necesario a la Geografía Humana en tanto todo lo que se refiere al hombre, aparece con carácter contingente.

Sin embargo, hablar de modelos no significa que los principios que informan el trabajo didáctico queden reducidos a una mera especulación, a una teoría, al intento de buscar raíces sistemáticas. Nada más alejado de lo que se pretende, pues el modelo en la clase de Geografía será válido, en tanto sea fuente de experiencias a través de las que el alumno pasará del análisis de los hechos, a las interconexiones y proyecciones espaciales que presenten.

Para Long y Robertson un método de muestreo es «el estudio detallado de una entidad especialmente escogida para mostrar las reacciones humanas ante un medio ambiente y que constituye un ejemplo típico de la región de estudio». En principio hablar de métodos de muestreo en el sentido que lo hacen los autores citados parece pecar de un sentido restrictivo en base a que no precisan la utilización de este método, sino para estudios regionales, cuando en realidad el muestreo, en cuanto método selectivo, alcanza una proyección sensiblemente mayor en los planteamientos didácticos de una Geografía general, pues presenta la ventaja de que, analizado un hecho, por analogía, se pasa fácilmente a las generalizaciones.

El tercer tipo de pruebas, libres, dirigidas o de «investigación» son las que mejor se prestan para alcanzar un objeto definido, estimular los intereses de los alumnos e iniciarlos en criterios metodológicos.

Presentan el inconveniente, frente a los anteriores, que son propios de la dinámica en pequeño grupo o individualizada, y, por tanto, exigen tiempo, por las características que presentan los alumnos y la constante orientación de que tienen que ser objeto, dedicaciones superiores a las que se precisan en el horario normal de una disciplina.

En general, la combinación de distintos métodos a lo largo del proceso educativo es lo que enriquece su producto.

A continuación ofrecemos un ejemplo práctico con la aportación de un trabajo realizado por alumnos de 2.º de B.U.P.

LA VIVIENDA RURAL EN VILLANUEVA DEL REY

Villanueva del Rey es la cabecera del municipio del mismo nombre, situado dentro de la sierra norte de la provincia de Córdoba, a una distancia de 67 kilómetros de la capital de la provincia (1).

El núcleo, de forma sensiblemente triangular, está emplazado en un paraje pintoresco: una hondonada que limitan a derecha e izquierda Sierra Boyera, El Chaparral y al fondo La Loma, estribaciones las tres de la Sierra de Los Santos. La altura media del emplazamiento es de 549 metros (2).

De carácter agrícola, Villanueva del Rey ha ido disminuyendo de población como consecuencia de la

(10) ASTI VERA: «Metodología de la investigación». Pág. 164. Cíncel, 1972.

(11) Reseña Estadística de la Provincia de Córdoba. I.N.E. Madrid, 1972.

(12) Idem. Pág. 146.

que las del cuerpo principal. La cocinilla y cocina, como se puede apreciar en la Fig. 2 aparecen como piezas construidas en el patio-corral, unas veces adosadas a la línea de cerramiento, de la que forman parte, otras adosadas al cuerpo principal.

El resto de los elementos que aparecen en función de los moradores (despensa, bodega, horno) participan de los mismos caracteres que la cocinilla en cuanto a su emplazamiento.

El resto de la construcción, ocupando frecuentemente el fondo del corral, lo constituyen cuadras, gallineros, pocilgas algunas veces, y otros elementos que reflejan la permanencia de pequeñas actividades ganaderas de autoconsumo familiar, y la existencia de instrumentos de actividades agrarias, como son cuadras, el pajar (que aparece normalmente sobre las dependencias que se desarrollan alrededor del patio, otras a continuación del doblao) y el doblao. Las dos primeras en función de albergar de animales de labor

y de almacén de forrajes y pienso. El doblao con función mixta: sirve de despensa (almacen de aceite, patatas, conservas de matanza, etc.), para guardar aperos de labranza y también como trastero.

Materiales y elementos estructurales

En este epígrafe voy a explicar la estructura y materiales de las casas típicas de Villanueva del Rey excluyendo las construcciones modernas.

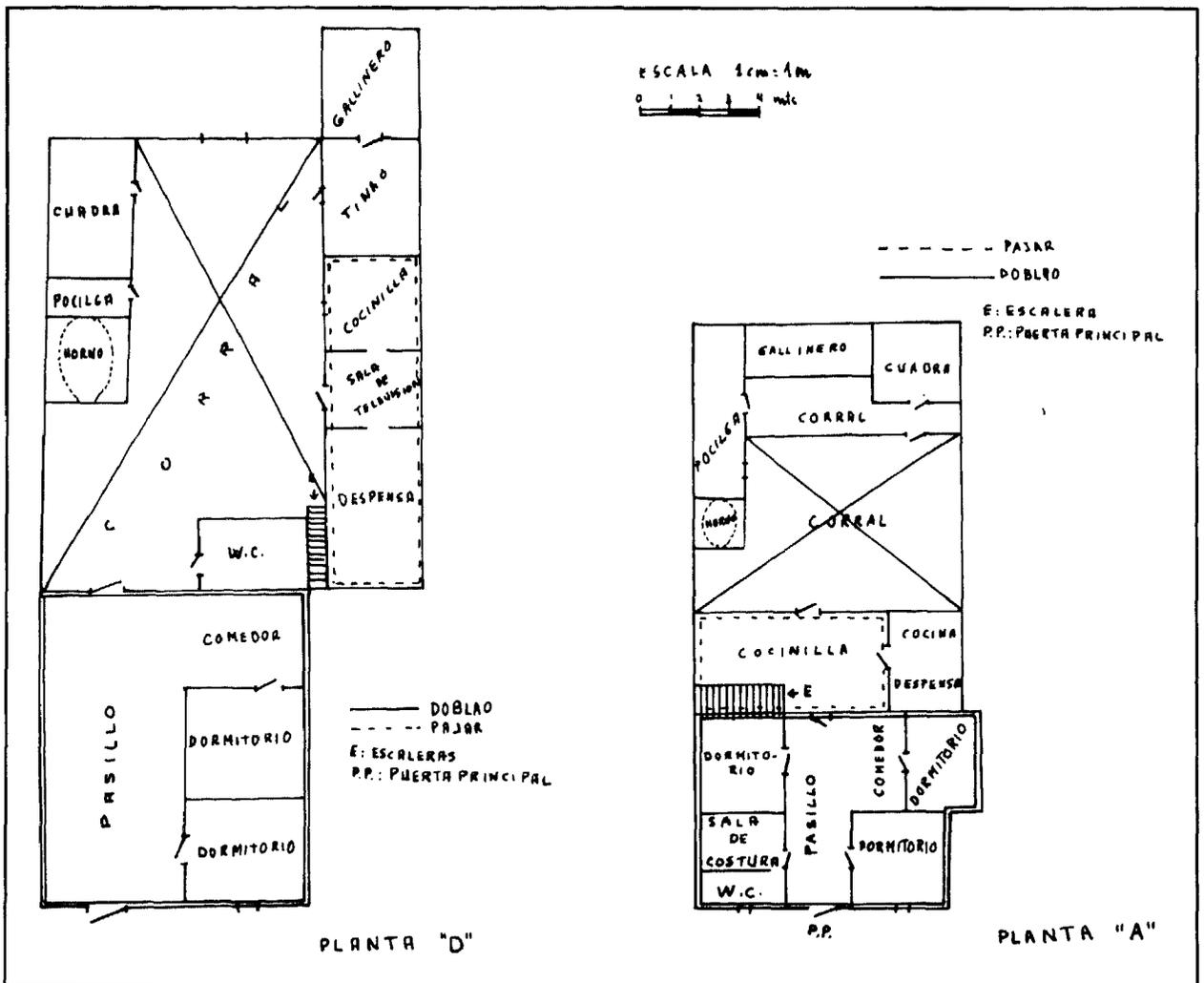
La estructura de las casas la componen de manera fundamental cimientos, muros y paredes, y cubiertas.

Los cimientos son toscos, pero muy resistentes. Construidos con grandes piedras unidas con mezcla de arena, cal y cemento. Generalmente se elevan 30 ó 40 cm. sobre el nivel de la calle por lo que el suelo de la casa queda a esa altura y para acceder a ella existe un umbral con un escalón que salva la

Fig. 2.—La vivienda rural de Villanueva del Rey, corresponde a los primeros resultados de un trabajo de elección libre. Al igual que los que se realizan individualmente o en pequeño equipo, son dirigidos por el profesor pero cuidando de no anular todo aquello espontáneo y vivo que aportan en sus observaciones.

El que comentamos, de don Rafael Martín González (2.º A), surgió una vez fueron desarrolladas en clase las actividades rurales. La base de que la vivienda rural no es sólo morada, sino instrumento de trabajo, sirvió para que dirigiera su interés al estudio de la vivienda rural de un área a la que está unido por vínculos personales. De ella procede.

El objetivo principal era iniciar al alumno en la descripción geográfica. Aparte de las mediciones y observaciones realizadas in situ, los demás datos proceden de consultas realizadas en la biblioteca del Seminario.



altura. Muros y paredes. Suelen abudar más los primeros que los segundos en los cerramientos. Pueden ser de dos tipos: de piedras y de tapiales.

Los de piedra son los más comunes. Su construcción es elemental: colocar piedra sobre piedra unidas por argamasa de cemento, cal y arena. Las habitaciones donde viven las personas aparecen encaladas. En cuadras y similares, y en las cercas del corral son más toscas, sin encalar, parecidas a los cimientos. Coronando la cerca del corral pueden aparecer (cada vez menos), como motivo ornamental, fondos de tinajas invertidos.

Los de tapial son más finos y elegantes que los de piedra. Se construyen colocando maderos planos a lo largo de donde se va a construir la pared, rellenándolo de materiales más diminutos sin que falte la piedra.

Techos y cubiertas

A) Casas sin «doblar»

El techo en dormitorios, pasillos, cocinas y comedores, es de grandes maderos unidos, recubiertos con capas de cemento y arena y blanqueados.

Sobre este cielo raso se levantan las cubiertas. Son a dos aguas. Sobre el caballete descansan troncos de árboles, más o menos labrados. Sobre éstos y de forma transversal se colocan unas maderas planas y sobre ellas la teja árabiga.

En las cubiertas de cuadras y pajares sólo existe la estructura de madera y las tejas.

B) Casas con «doblar»

El techo del cuerpo principal de la casa está formado por bóvedas de ladrillos cruzados formando aristas. En el centro tienen un clavo.

Con respecto a las cubiertas no presentan novedad alguna sobre el ejemplo anterior.

Otros elementos

Suelos, puertas y elementos ornamentales, completan las viviendas en las que no suele faltar el pozo (sólo para una vivienda o compartido).

Conclusión

Todavía subsiste la vivienda tradicional en Villanueva del Rey. Si bien es verdad que cada vez aparecen elementos más modernos y se pierden los que reflejaban un modo de vida más. Tanto en los aspectos funcionales como en los materiales, se aprecia una conexión con el medio natural y las actividades agrarias. De alguna forma era lo que buscábamos en el trabajo.

Revista de EDUCACION

re Revista de Educación

Noviembre-diciembre 1977
N. 253



• FORMACIÓN DEL PROFESORADO Y SU PROFESIÓN
• LA MEDICINA EN LOS PAISES DEL TERCER MUNDO

Ultimos números publicados:

- | | |
|---------|---|
| 240 | Historia de la Educación en España (1857-1970). |
| 241 | Formación del Profesorado. |
| 242 | Tendencias educativas del siglo XX. |
| 243 | La Institución Libre de Enseñanza (1876-1976). |
| 244 | Educación para la salud en la escuela. |
| 245-246 | La educación de los hijos de los trabajadores emigrantes. |
| 247 | Educación personalizada. |
| 248-249 | Coste y financiación de la Enseñanza Superior. |
| 250-251 | Cooperación interuniversitaria e integración europea. |
| 252 | Participación y democracia en la enseñanza. |
| 253 | Constitución y educación. |